

Buena y mala prensa

La prensa es una tribuna pública desde la cual se habla hasta dos veces al día.

Las tribunas donde se exhiben los oradores son menos perniciosas que aquellas otras desde las cuales exponen los escritores, porque la palabra hablada, como vulgarmente se dice, la lleva el viento; pero la escrita perdura y no se sabe hasta dónde alcanza.

Calcúlense los beneficios que puede reportar la prensa; pero calcúlense también la inmundicia que suele arrastrar consigo y la exposición de contaminarse con ésta los lectores.

No hay resorte que no toque. Háblase en ella de política, de ciencia, de Filosofía, de Moral y hasta de Teología; y hay materias demasiado escabrosas para ser tratadas por todos los hombres. Despotricar es muy fácil; basta para ello carecer de vergüenza y tener un poco nada más de osadía; pero hablar o escribir siguiendo los senderos de la verdad, ya es cosa har- to difícil.

Hay, sin embargo, otras materias que pueden ser tratadas por todos sin peligro a resbalar. Como en farmacia, se asemejan a los medicamentos inofensivos; pero el que escribe de esto raza vez consigue éxitos. Por eso la tendencia de tantos escritores o *escribidores* a sondear el fondo de los asuntos más complicados y menos conocidos.

No estaría de más establecer censores sensatos y bien informados, sobre todo en lo que atañe al dogma, a la moral y a la patria, promulgando una ley que castigara severamente a los infractores de

la esencia doctrinal de tan caros amores. ¡Cuánto bien se seguiría de estas medidas, y cuánto se transformaría la sociedad! Pero mientras esto llega, bueno será recordar, a los que de cristianos se precian, el gran beneficio que reportan apoyando y propagando los periódicos netamente católicos.

No lo olvidemos un instante para que su recuerdo nos azuce de vez en vez la conciencia.

Todos nuestros números son visados por la censura militar.

IN HOC SIGNO VINCES

¡Qué coincidencia tan singular! Empezó mayo con la fiesta de la Invencción de la Santa Cruz como para indicarnos que así como él nos trae las flores de los jardines y de los campos y la brisa suave y aromática, la Cruz ha traído al mundo, que era un yermo mientras fué pagano, los flores de las virtudes que, aunque innatas en el corazón humano, no pudieron abrir sus cálices, mostrar sus corolas y exhalar sus perfumes hasta que Jesucristo las regó con su sangre divina y fecunda desde el Sagrado Leño.

Justo es que ofrezcamos a la Rosa del Cielo, Madre del Amor Hermoso, Ester celestial, Judit salvadora, esas flores que han adquirido su lozanía precisamente con la sangre de Jesús. Ella sufrió agudísimos dolores viendo padecer a su Hijo, y nosotros, agradecidos, debemos mostrarle y ofrendarle los frutos de aquellos padecimientos infinitos y de sus cruellísimos dolores.

¡Qué admirable es la Cruz! Desde que Jesucristo fué inmolado en ella, adquirió virtudes sobrenaturales, y ha venido a ser para los cristianos lo que la serpiente de bronce fué en el desierto para los israelitas.

Los pueblos cristianos, desde que Constantino vió aquella cruz luminosa alrededor de la cual se leía *In hoc signo vinces* y la adoptó por lábaro, la han colocado en todas partes: en las cúpulas de los templos, en la entrada de las ciudades, en las ventanas de las casas, en los dormitorios, en los estandartes, en los escudos, en las armas, y hasta la han elegido para la forma de muchos de sus templos dando a las Bellas Artes una sublime fuente de inspiración.

Dice Chateaubriand que es la señal más directa de la fé. Los mismos que han querido ridicularizarla, le han hecho, tal vez sin quererlo, los mejores elogios.

Los romanos se burlaron de ella, pero mostróles Tertuliano que ellos mismos la usaban en sus haces de armas. El impío Renán dijo de la Cruz que ella sería la bandera en torno de la cual reñiría la humanidad la última batalla.

La naturaleza la ha grabado en muchas de sus obras, pues de su forma hay una numerosa familia de flores que se distinguen por su tendencia a la soledad.

Y como si todo ello no fuera bastante, la mano del Omnipotente ha grabado también la señal de nuestra rendición entre los astros.

Razón tiene el pueblo cristiano para regocijarse a su alrededor cantándole alabanzas y dazando, como David y el pueblo de Israel, en torno del Arca Santa.

Pepe

Valdepeñas mayo de 1925

Dr. Tomás Caro-Patón

EX-INTERNO POR OPOSICION
DE LA FACULTAD DE MEDICINA
DE MADRID,

CÁTEDRA DEL DR. AZÚA

Enfermedades de la piel y secretas
Consulta de once a una

Pi y Margall, 12 - Teléfono, n.º 6
